

RAFAEL VALLEJO POUSADA

Universidad de Vigo
Área Historia e Institucións Económicas
Departamento de F. da Análise Económica e Historia e Institucións Económicas
Facultade de Ciencias Económicas e Empresariais
Universidade de Vigo
Campus de As Lagoas s/n.
36310 Vigo
España
vallejo@uvigo.es

Sesión 4: Desarrollo económico y trayectorias regionales del turismo durante los siglos XIX y XX. Coordinadores: Carlos Larrínaga (Universidad de Granada) y Rafael Vallejo (Universidad de Vigo). XII Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica (6-9, septiembre 2017) Salamanca

Un esquema para el análisis regional del turismo en España durante el primer tercio del siglo XX: 1900-1939

Rafael Vallejo Pousada (vallejo@uvigo.es)

RESUMEN

Esta comunicación plantea tres cuestiones. La primera, la deficiente incorporación del turismo a los estudios de economía española y de Historia Económica, y sus posibles causas. La segunda, es la posibilidad y las condiciones para la incorporación del turismo a la Historia económica regional. La tercera, es una guía de fuentes para facilitar dicha incorporación.

Palabras clave: España, Siglo XX, Turismo, Regiones

Códigos JEL: N73, N74, R59

ABSTRACT

This paper studies three questions. The first is the poor incorporation of tourism into studies of Spanish economy and Economic History, and its possible causes. The second is the possibility and the conditions for incorporating tourism into regional economic history. The third is a source guide to facilitate such incorporation

Key words: Spain, Tourism, Regions, 20th century

JEL classification: N73, N74, R59

Esta comunicación plantea tres cuestiones. En un primer apartado, la deficiente incorporación del turismo a los estudios de economía española y de Historia Económica, y sus posibles causas. En el segundo trata sobre la posibilidad y las condiciones para la incorporación del turismo a la Historia Económica regional. En el tercero, se presenta una sucinta guía de fuentes para facilitar dicha incorporación.

1. El turismo en la Historia Económica española: débil incorporación y algunos porqués de esta situación.

Es casi un lugar común sostener la escasa atención académica al turismo, desde el campo de la Economía o de la Historia Económica. Esta queja está bastante extendida. Y va más allá de la Economía y de la Historia Económica. Y más allá de nuestro país. La literatura, los testimonios, las reflexiones son amplias a este respecto. Ahora bien, cuando se afirma esto no se quiere decir que no existan, en nuestro caso, estudios de economía del turismo o estudios del turismo desde la historia económica. (Otro tanto podríamos afirmar desde la historia social, cultural o incluso política). En el caso español, la consolidación del país como una de las potencias turísticas más importantes del mundo a partir de la década de 1960 no pasó desapercibida a las ciencias sociales españolas. Esta actividad se fue incorporando progresivamente a la agenda investigadora de una amplia nómina de investigadores desde la economía, la historia, la geografía, la sociología, la antropología y la administración de empresas. La incorporación ganó intensidad desde la década de 1990, cuando los estudios de turismo alcanzaron la condición de estudios universitarios.

Cuando se pone de manifiesto la escasa atención académica de la Economía y de la Historia Económica al turismo lo que se quiere decir es que los estudios sectoriales o generales sobre turismo no se han incorporado con la debida entidad, a las síntesis o interpretaciones generales sobre las historias social, cultural o económica española contemporánea, del siglo XX y de lo que llevamos del siglo XXI.

Uno de los expertos españoles en economía del turismo, Venancio Bote, ha puesto de manifiesto en más de una ocasión que el papel del turismo en el desarrollo económico español no está suficientemente registrado en los estudios sobre la economía española contemporánea (Bote, 1999). Es muy sintomático en este sentido que en el

libro colectivo publicado en 2005 por el Servicio de Estudios del Banco de España, *El análisis de la economía española*, cuyo objetivo, según se declara en el mismo, "es sintetizar y difundir los métodos de análisis que se utilizan actualmente en el Servicio de Estudios del Banco de España para realizar el diagnóstico de la situación económica y financiera de la economía española y de sus perspectivas de evolución futura", no se dedique un solo capítulo a la economía del turismo y a su papel en la economía española. Más sorprendente aún, que el capítulo dedicado al entorno exterior y a la demanda externa, no se trate explícitamente del turismo, o que, en todo caso, el turismo entre en esta publicación a través del capítulo dedicado a la productividad, al uso de los factores y al crecimiento potencial¹. Aquí se afirma que el turismo es un sector difícil de analizar porque no se identifica con una industria en concreto, sino que engloba distintas ramas de los servicios; por tanto, se está ante una actividad poliédrica, con diversos agentes y actividades, y un producto comercializado, que, a fin de cuentas, es fundamentalmente una "experiencia turística", que no consta únicamente de la cesta de bienes y servicios que consumen los turistas, sino también de algo tan difícil de precisar como el grado de satisfacción de las expectativas que estos tienen cuando eligen un determinado destino. Si tenemos en cuenta que en aquellos años, según los resultados de la Cuenta Satélite del Turismo español, este aportaba más del 10 por 100 del empleo y del PIB, y que el saldo de la balanza turística se sitúa, desde la segunda mitad de la década de 1990 por encima del 3-4% del PIB español, no se entiende muy bien que el turismo sea tan marginalmente considerado en un libro de economía española del Banco de España. Al margen de los libros dedicados exclusivamente a la Economía del turismo en la España actual, hay excepciones claro, y notables². Pero son más excepción que norma.

Algo parecido sucede en las síntesis generales de la Historia Económica de España. Larrinaga y Vallejo (2013: 12-29) hemos demostrado a este respecto varias cuestiones:

¹ Servicio de Estudios del Banco de España (2005), *El análisis de la economía española*, Madrid, Alianza, Capítulo 16.

² Una es la de Rafael Esteve y Rafael Fuentes (2000), *Economía, historia e instituciones del turismo en España*, en el que se ofrece una evolución de la economía del turismo en España en el siglo XX en relación a la evolución económica general, a partir de las estadísticas disponibles, en el que, a partir del largo bagaje investigador de los autores, se analiza con perspectiva histórica el turismo del turismo para la economía y la sociedad españolas del siglo XX. Otra la de la obra colectiva coordinada por Carmelo Pellejero (dir.) (1999), *Historia de la Economía del turismo en España*, o la menos estructurada o lineal por Fernando Bayón (dir.), *50 años del turismo español. Un análisis histórico y estructural*. Y de un carácter más sintético y divulgativo, Rafael Vallejo (2015), *1955-2015. El gran viaje. Sesenta años de turismo en España*.

1ª) El turismo español, pese a sus aportes netos a la economía española ya desde finales de los años 1940 y más claramente desde la década de 1950, a través del turismo receptivo, no contaba con un capítulo específico en las excelentes *Estadísticas Históricas Españolas*, a las que ha sido incorporado a través del Sector Exterior (Tena, 2005);

2ª) Los manuales disponibles de Historia Económica española apenas le prestaban atención, limitándose a algún párrafo en 1 o 2 páginas, con referencias casi exclusivamente a los años del desarrollismo (1959-1975), como si el turismo más que un fenómeno persistente, estructural, se comportase como un Guadiana que apareciese y desapareciese en la economía española de la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI;

3ª) Las revistas generalistas de Historia Económica. La más veterana, la *Revista de Historia Económica*, en el período 1983-2012 había publicado 673 artículos; de ellos uno sólo dedicado al turismo, en tanto que una de las jóvenes, *Investigaciones de Historia Económica*, había publicado en 2003-2012 181 artículos, de los cuales también sólo uno tiene por objeto el turismo.

Hoy el panorama en nuestra disciplina ha cambiado algo y es, a este respecto, algo más prometedor. *TST* ha dedicado en 2013 su número 24, al "turismo en el desarrollo español contemporáneo", la *Revista de la Economía y de la Empresa*, en su número 10, le ha dedicado otra monografía, *El Mediterráneo: mucho más que sol y playa (1900-2010)*, al igual que *Agua y Territorio* en 2015, con su número 6 sobre *El turismo de salud y bienestar en la Europa del Sur* y, en el ámbito más general de la Historia Contemporánea, *Cuadernos de Historia Contemporánea* dedicó su vol. 37, de 2015, a *España como potencia turística. Una visión a largo plazo*. La presencia no se debe sólo a la demanda de las propias revistas, sino que existe una oferta de trabajos sobre turismo para las mismas. Una prueba en ese mismo sentido es que revistas de Historia Económica de referencia en nuestro país como *Revista de Historia Industrial* e *Investigaciones de Historia Económica* han incorporado varios artículos y varias reseñas, desde 2013, sobre historia del turismo. Otro tanto ha sucedido en el ámbito de los manuales de Historia Económica. El turismo ha ganado presencia en la explicación de la evolución de la economía española del siglo XX con el manual de Jordi Maluquer (2014), *La economía española en perspectiva histórica: siglos XVIII-XXI*, que no limita las páginas dedicadas al turismo a los años del desarrollismo, y, por tanto, a un trato meramente episódico. Maluquer (2011) es autor de una historia económica del turismo

en Cataluña, en la que presenta "la naturaleza y la evolución del fenómeno turístico en Cataluña desde una perspectiva agregada y con particular atención a los aspectos macroeconómicos", con datos que arrancan de 1961.

¿Por qué sucede este vacío historiográfico? ¿Por qué las cosas están cambiando en estos últimos años? Esta cuestión requiere una profundidad analítica que no estamos en condiciones de abordar en esta comunicación. Pero algo podremos apuntar. Si consideramos el conocimiento como un producto y si consideramos que el producto presenta, en este caso, una deficiencia o un defecto (ya que no recoge bien la realidad social y económica del país), podemos considerar que estamos ante un problema. Si existe dicho problema podremos adoptar dos o tres actitudes: a) ignorarlo –por insuperable-; b) eludirlo, echándole las culpas a alguien que no tiene que ver con uno; c) afrontarlo, intentando ofrecer alguna solución o, cuando menos, alguna alternativa. Me gusta más esta última alternativa. Esto no significa que formule alguna solución. No. Simplemente apunto alguna sugerencia para ponernos en camino de solucionarlo.

Lo primero a considerar, desde mi punto de vista, es que me parece que existen dos tipos de problemas para que el vacío historiográfico aludido se produzca. Un problema es digamos de demanda: el tipo de historia general o económica que producimos, en la que estamos instalados). Otro es un problema de oferta: el tipo de estudios del turismo que hacemos y la posibilidad, o no, de que sean incorporados a las historias generales o a las historias económicas del país.

El problema que hemos llamado de demanda nos conduce a una cuestión central, de fondo, asociada al paradigma dominante en la Historia Económica de la segunda mitad del siglo XX. Esto es así porque dicho tienden a asociar progreso económico con industrialización, y a explorar, para cada país, lo senda histórica de su particular industrialización a partir desde sus posiciones más o menos atrasadas respecto a las naciones que lideraron globalmente la revolución industrial. El universo mental creado tras la segunda guerra mundial por la Economía del desarrollo y, con ella la Historia Económica del desarrollo, que lleva a identificar el mismo con la industrialización moderna tiene su parte de responsabilidad. No obstante, en los últimos años se han abierto reflexiones analíticas que plantean modelos de desarrollo que no siguen aquella linealidad pretendida del sector primario-industria-servicios, para identificar desarrollos nacionales o regionales que desde una fecha relativamente temprana, a mediados del siglo XX, encuentran en la economía de los servicios, y más en particular, en los servicios al servicio del viaje y del ocio turístico, la clave de su modernización y su

evolución, al menos desde la década de 1950, debido al boom del turismo de masas global.

En nuestro caso, Carles Manera, Juan Garau y Ramón Molina han efectuado algunas contribuciones muy a tener en cuenta en este sentido (Manera y Garau, 2005; Manera, Garau y Molina, 2010). Ellos constatan que la explosión del turismo de masas a partir de la Segunda Guerra Mundial ha tenido efectos tangibles en forma de flujos cruciales de mano de obra, inversión y estrategia productiva hacia la economía del ocio en gran parte del mundo, con cambios que nos hacen repensar lo que ocurrió doscientos años antes con motivo de la Revolución Industrial en términos crecimiento económico a largo plazo y cambio estructural. Sucedería que mediado el siglo XX, tal vez en áreas o regiones concretas (como sucedió por otra parte durante el despegue de la industrialización) como la cuenca mediterránea, donde este fenómeno se puede identificar con mayor precisión. Esto es, Manera, Garau y Molina plantean la oportunidad de, para las regiones y países mediterráneos de industrialización relativamente tardía con un alto peso del sector servicios (turístico, en este caso), aplicar un paradigma tecno-económico particular en el turismo de masas como factor relevante de una quinta revolución tecnológica, a partir de la Revolución Industrial.

Un planteamiento de esta naturaleza obligaría a reconsiderar cómo enfocamos y cómo analizamos el desarrollo contemporáneo español (o italiano) y, por tanto, a cómo lo explicamos en las síntesis generales o regionales. Esto significaría, entre otras cosas, tener en cuenta el papel que el sector servicios y el turismo dentro de él ha jugado en la estructura económica del país, ha modelado su geografía, su fisonomía urbana y arquitectónica, su sociología, y como afecta al modelo empresarial, a su proyección económica hacia el exterior, al modelo de relaciones sociolaborales, a la productividad del trabajo y de los demás factores productivos en estas economías altamente terciarizadas, a los impactos medioambientales y, en casos como los de Baleares o Canarias, cómo sus economías altamente dependientes de una actividad productiva con sus altas ramificaciones y efectos de arrastre pudieran ser sostenibles desde una perspectiva de largo plazo.

Las inercias intelectuales, fruto del peso de las herencias y los modos de pensar la realidad en que nos instalamos, son muy fuertes. Y no son fáciles de cambiar. Uno tiende a instalar en panoramas cómodos, en lugares comunes compartidos, en paradigmas dominantes. Esto no es fácil cambiarlo. Pero los hechos son tozudos.

Cuando uno se instala en estas geografías, en estos territorios, tan marcados por la dinámica del turismo de masas, que han convertido campos de tomates en resorts turísticos, o secarrales o tierras de escasa capacidad agrícola en otro tanto, y que ha visto pueblos, de mejor o peor calidad de vida o de peor o mejor arquitectura o urbanismo, históricamente de fisonomía agrícola o agrícola-marinera, convertidos, en el lapso temporal de una o dos generaciones megalópolis del ocio, sin que mediase un proceso previo de intensa industrialización, no puede explicar la evolución de la economía local o regional en el largo plazo desde las premisas del avance inexorable hacia la industrialización, siguiendo pautas de país líder o de país o región atrasada industrialmente. Sencillamente porque esto no es, o no me parece que fuera así.

No es casual, pues, que se abra paso al menos la reflexión sobre la conveniencia de nuevos paradigmas para explicar el desarrollo contemporáneo, desde regiones altamente "turistificadas" que, para explicarse a sí mismas precisan, necesariamente, introducir el turismo como factor explicativo de lo que han sido y de lo han llegado a ser. La Economía regional y, con ella, la Historia Económica regional, por convicción o por imposición de la realidad, son necesariamente más sensibles al peso e influjo del turismo en modo de vivir, en su modelo de desarrollo a largo plazo. Y de hecho, las Economías y las Historias Económicas regionales en las comunidades autónomas más altamente turísticas no eluden el turismo y su papel en la economía regional.

Queremos decir con esto que nos parece más factible una Historia Económica que integre el turismo en la Histórica Económica de España a partir de la Historia Económica regional que desde la Historia Económica general del país.

¿Es esto lo oportuno? ¿Ha de integrar la Historia Económica de España de forma más explícita el papel que ha jugado el turismo –tanto interno como receptivo- en la evolución general del país? ¿O sólo ha de hacerlo a partir de los casos regionales? ¿Desde qué momento histórico se ha de considerar el turismo para ser integrado en una Historia Económica general del país? ¿Desde qué momento histórico ha de ser considerado el turismo para su integración en una determinada Historia Económica regional? ¿Cómo hacerlo? ¿Con qué materiales? ¿Con qué fuentes? ¿Desde qué perspectiva?: ¿Desde el lado de la producción o de la oferta? ¿Desde el lado de la demanda, del consumo, del estudio de los niveles de vida, de los cambios en los gustos, en las preferencias de los ciudadanos a partir de un determinado nivel de vida y un determinado modelo de relaciones socio-laborales? ¿De qué Historia de la Economía hablamos?

Es imposible responder a todas estas preguntas en una comunicación como esta. Resultaría muy fácil despegar el balón diciendo que es formalmente imposible hacerlo aquí porque no hay espacio para ello. Pero no sería una respuesta totalmente ajustada a los hechos. La verdad, creo, es que son preguntas para el debate. Y no para responder aquí de inmediato. Entre otras cosas porque sobrepasan las capacidades propias.

Las abordaré de modo muy parcial, al hilo de las investigaciones que vengo desarrollando en estos últimos años en relación a la Historia del turismo en Galicia y en España. Atendiendo en todo caso al lado de la oferta, al tipo de estudios que hacemos o qué podemos hacer sobre historia el turismo para que sean integrados en las historias generales, sociales, políticas o económicas, y en las historias regionales

2. La inclusión del turismo en la Historia Económica regional para el primer tercio del siglo XX: posibilidad y condiciones

En este apartado planteamos que existe la posibilidad de integrar el turismo en una Historia Económica regional del país o en las correspondientes historias económicas regionales. Esta integración pasa, no obstante, por varios requisitos o varias condiciones previas.

La *primera* es indudablemente identificar el nacimiento del turismo como práctica social y cómo actividad económica.

La *segunda*, sin solución de continuidad, es valorar su trascendencia socioeconómica y, por tanto, en qué medida el turismo como práctica social y cómo actividad económica modela los paisajes, se extiende por el territorio, afecta a un número mayor de personas y de lugares o destinos receptores de turistas y en qué medida esa demanda genera estímulos para que surja una oferta, local o extra-local, para satisfacer los requerimientos de alojamiento, de transporte o de restauración, de aquellos que viajan, tanto informal, generalmente primero, como informal, y en qué medida esos requerimientos y esa oferta acabaron transformando además de los espacios, las arquitecturas, el paisaje los modos de vida y la estructura económica local, provincial o regional, y en qué medida se generaron conflictos o desplazamientos entre las comunidades locales y las actividades económicas previas y aquéllas que surgieron al calor de los viajes de ocio; o, al contrario, en qué medida el impulso de otras actividades

económicas desplazó o incluso anuló desarrollos turísticos, veraniegos, previos, como se constata en localidades litorales del abra de Bilbao durante el siglo XIX.³

La *tercera* es obvia, pues se desprende de la segunda: para convencer a nuestros colegas de que es oportuno incorporar el turismo a una historia económica regional debemos contar con una previa y fundamentada historia económica del turismo o, sin más, una buena historia social del turismo. Esto es lo que, desde nuestro punto de vista, ha hecho Alfred Ralph Pimlott, ya en la década de 1930, para el caso británica, aunque su libro, *The Englishman's Holiday* viera la luz en 1947 (con reedición en 1975). Y esta historia del turismo puede arrancar, como se documenta en estudios locales para distintas provincias españolas, en las décadas de 1830/1840 con hitos bien delimitados y precisados, hasta el punto de que el *Diccionario Geográfico* de Pascual Madoz (1845-1850) ya se hace eco de la existencia de pueblos que son estaciones veraniegas, al igual que se hacen algunas de las más importantes y tempranas guías de viajeros del XIX, como la *Guía del viajero en España* de Francisco de Paula Mellado, publicada por vez primera en 1843 y varias veces reeditada.

¿Existen buenas historias locales del turismo que permitan integrar el turismo para el siglo XIX? Las hay sin duda. No es cuestión de entrar aquí en detalle, aunque no siempre con la profusión de datos que permitan incorporar un discurso sobre el turismo a una evolución general económica y social del territorio en cuestión. Y sin olvidar, por otra parte, que aun cuando la *turistificación* es un hecho, pese al carácter limitado y más bien elitista del veraneo y del turismo, estamos ante fenómenos muy localizados en determinadas ciudades (dotadas de historia, patrimonio cultural o natural en forma de playas o paisajes), villas litorales o localidades termales, en la costa o en el interior del país. El turismo es un fenómeno que se expresa en el territorio y se plasma primero localmente, dado que al empezar como una práctica de minorías, se localiza en ámbitos territoriales bien delimitados. Raramente podemos hablar del turismo como un fenómeno de alcance provincial (Guipúzcoa podría ser una excepción) y, menos aún, de un hecho de alcance regional.

Más importante en este sentido es lo que sucede en el primer tercio del siglo XX. Se explica en otras comunicaciones a este Congreso. Y es importante por varias razones que pasamos a enunciar aquí brevemente:

³ Como han mostrado Raafael Aguirre (1995), *El turismo en el País Vasco*, y, más recientemente, José María Beascochea (2002), "Veraneo y urbanización en la costa cantábrica durante el siglo XIX: las playas del abra de Bilbao", *Historia Contemporánea*, 25, pp. 181-202.

1ª) España cuenta con un sistema turístico en fase de conformación durante este período, que ofrece signos de consolidación hacia 1928-1936;

2ª) Esta formación de un sistema turístico tiene varias expresiones:

a) expresión social, individual en forma de sujetos que hacen turismo en sus diversas modalidades, o social, en forma de colectivos que fomentan las prácticas del turismo (turismo activo) o que promueven o fomentan el turismo hacia sus ciudades, localidades, provincias o regiones respectivas (turismo receptivo)

b) empresarial: empresas individuales o colectivas que ofrecen servicios turísticos en el ámbito del alojamiento, del transporte, de la restauración, de la diversión en el destino, de la gestión o agencia del viaje. El stock turístico, se explica en otra comunicación se ha más que triplicado entre 1900 y 1933/35 (Vallejo, Lindoso y Vilar, 2016)

c) político-administrativa: el turismo como objetivo político y la creación de una administración turística a su servicio (en nuestro caso y en serio a partir de 1928),

d) más ampliamente, organizativa, esto es en forma de organismos, deliberativos o de gestión, reconocidos oficialmente, en que se reúnen empresas, asociaciones de turismo activo o receptivo y la administración pública;

e) se expresa en el territorio, en forma de destinos turísticos, de ampliación del número de estos destinos o de redimensionamiento de los existentes, en un proceso que podemos llamar de "turistificación" del país, que lógicamente tiene presencias diversas, según ciudades, provincias o regiones.

3ª) El turismo en España es un fenómeno más de los nacionales (dentro y fuera del país: turismo interno y emisor que de turismo receptivo). Es una falsa pista analizar el turismo español de estos años como turismo receptivo. Aunque, no estamos ante un país irrelevante en materia de turismo internacional. Lo es en las tres primeras décadas del siglo. Pero no así en la década de 1930, en la que, según las estadísticas internacionales disponibles, España se presenta como un destino o país turístico emergente, pues en sí en 1931 ocupaba el puesto 13 en el ranking de los países turísticos mundiales, en 1933 había ascendido al 9, recortando distancias, en términos de ingresos, con los líderes turísticos de la época.⁴ Y, dentro de él, con alguna región, como

⁴ Vallejo (2017, en prensa).

Baleares, que se están convirtiendo en epicentros del turismo mundial de la época, destino que, en determinados años, como paradójicamente el 1932 de bajada del turismo mundial, la demanda de alojamiento en la isla (en el ámbito formal e informal, que es mayor que el formal) supera a la oferta de alojamiento, un destino en el que, reconocen sus principales agentes políticos y económicos, el turismo (la "industria hotelera") se estaba convirtiendo en uno de los más importantes sectores "industriales" de, en este caso, Palma de Mallorca.

4ª) El turismo, iniciado el siglo (a partir de 1903-1905), entró en el debate político y económico, como sector económico a desarrollar, para contribuir al desarrollo económico del país, vía recepción de extranjeros y sus divisas, planteado, al igual que en Suiza, Italia o Francia, como "industria de los forasteros" a fomentar. En la década de los veinte irrumpió en el debate económico y político la musculatura de la "industria del turismo", aún débil se decía, y la necesidad de potenciarla a través de una política turística con su correspondiente organización turística. Y ya en los primeros años 30 se hacía un reconocimiento expreso de que esa "industria" del turismo había avanzado de forma considerable, expresado en su hotelería y, de forma muy particular también, en el progreso de las agencias de viajes y sus oficinas por el país, agencias tanto extranjeras en España, como mixtas, además de agencias nacionales, con presencia en las ciudades más relevantes para la industria turística (como mercados receptores o emisores del turismo) (Vallejo y Larrinaga, 2017)

5ª) El turismo entró también en el debate político y económico sobre el respectivo del desarrollo regional. El turismo se expresa en el territorio y es primeramente un turismo de presencia local o provincial. En Galicia en fecha tan temprana una formación política menor como de Acción Gallega, en su programa de 15 de enero de 1910 lo recogía en lugar destacado: "3º Laborar por conseguir comunicaciones fáciles y rápidas entre Galicia y el resto del mundo. 4º Fomento del turismo". En su confección había participado Enrique Peinador, propietario del reputado balneario de Mondariz⁵. A su vez, el Congreso de Economía Regional, celebrado en Lugo en 1925, incorporó una sección dedicada al fomento del Turismo como uno de los sectores susceptibles de ser incorporado al modelo de desarrollo regional.

Por su parte en Cataluña se realizaron debates sobre el turismo y sus posibilidades en la economía regional y española de forma nítida en el I y II Congreso

⁵ *Acción Gallega*, 1, 15 de enero de 1910 y Álvarez (1977), pp. 21-27.

de Turismo de Cataluña celebrados en 1919 y 1921, y en el I congreso o Conferencia Nacional de Turismo, ya de carácter estatal, en 1923. En 1932, el gobierno autonómico de Cataluña empezó a ejercer competencias en materia de turismo, inaugurando, en la España contemporánea, la primera administración autonómica orientada a la promoción turística. La efervescencia congresual, asociativa, política y empresarial en la Cataluña republicana sitúan a esta comunidad como punto de referencia. El excelente monografía de Antoni Muntanyola, de 1932, *Organització turística de Catalunya*, y sus múltiples conferencias de este período sobre el particular, revelan que el turismo formó parte del discurso y de las iniciativas y realizaciones políticas en pos la construcción nacional de Cataluña, y que el turismo fue presentado, hacía lo hacía Muntanyola, como un referente para la creación de una *marca país*, esto es, el turismo como elemento más de la proyección internacional y española de Cataluña y elemento constitutivo de su estructura económica. Esto fue acompañado de debates sobre la extensión social (la necesidad de un turismo social y de una infraestructura al servicio del mismo), o sobre los primeros impactos sobre el paisaje, según reveló la convocatoria de la conferencia sobre turismo en la Costa Brava en 1935. En Cataluña, como en Baleares es, desde nuestro punto de vista fácil identificar, a esta altura, sendos subsistemas turísticos regionales, estrechamente enlazados a través del tándem Barcelona-Baleares, que permiten hablar, más ampliamente, de un subsistema turístico catalano-balear, desde nuestro punto de vista.

Igualmente importante fue el debate económico sobre el modelo de desarrollo en Aragón, al que fue incorporado de forma expresa el turismo, como parte integrante de ese modelo de desarrollo y con una propuesta muy concreta y elaborada. Tuvo lugar en la Conferencia Económica de Aragón celebrada en octubre de 1933, cuya sección 8ª estuvo dedicada íntegramente al turismo. En ella fue presentado el primer Mapa Turístico de Aragón, pensado precisamente para centrar los destinos a considerar de forma especial y la agenda de prioridades en una agenda de política económica y turística como la defendida en aquella asamblea de 1933. La propuesta no era un brindis al sol. Partía de una realidad de turistificación visible en Zaragoza y en varias localidades de la región, así como de forma muy especial en el Pirineo aragonés. La acción de los sindicatos de iniciativa regionales, sea el SIPA o el del Alto Aragón, fueron importantes en este sentido. Al igual que las iniciativas empresariales. En Aragón durante la República estaba en marcha un particular proceso de turistificación

regional. Queda muy bien reflejado en lo que afirmaba en este sentido Feliciano Baratech, director del diario La Tierra, en 1935:

"A base del turismo y de la excelsa salubridad de nuestra región altoaragonesa, han surgido diferentes industrias, consolidadas ya unas, como los magníficos Sanatorios de Panticosa y Boltaña, o en el comienzo de su explotación otras, como los grandes hoteles construidos en varios puntos pintorescos de la provincia, y con prometedores ensayos de transformación de algunas localidades en centros veraniegos"⁶.

3. Un epílogo y un esquema de fuentes para el estudio del turismo a nivel regional.

El ejemplo de Aragón no era sin embargo único. Podríamos traer aquí el de Baleares, quizás el más intenso, al que hemos aludido, el de Canarias, el de determinadas provincias o áreas de Andalucía, empezando por sus ciudades históricas de referencia internacional (Sevilla, Granada, Córdoba) o áreas o destinos descubiertos o en fase de descubrimiento como Cádiz, Algeciras, o la "Costa del Sol", en la que ya en los años 1930 empezaron a poner sus ojos algunas agencias de turismo internacionales. Pero no pretendemos hacer un estudio de casos en profundidad. Sólo limitarnos a algunas ideas generales y a unos apuntes para un esquema del estudio del turismo a nivel regional, que ha de partir de la idea de la conformación de un sistema turismo nacional, con sus piezas respectivas y sus desarrollos regionales.

Tenemos razones y datos para afirmar que el desarrollo turístico regional empezó, en el primer tercio del siglo XX (nutrido en casos por sus largos precedentes del XIX, a partir de 1830-1840), al menos en las regiones más altamente turísticas, y no en la segunda mitad del siglo XX. O dicho de otra forma. El turismo no empezó en España como actividad social y económica relevante, y en sus regiones más turísticas, con sus respectivos impactos en el territorio y la economía, en la década de 1960, o incluso en la de 1950. No. Es anterior. Procede del primer tercio del siglo XX, y más claramente de los años 1920, a partir sobre todo de 1924/1925, y de los años 1930 hasta la Guerra civil. Es cierto que vino el hundimiento turístico provocado por la guerra y luego los muy difíciles años 40, por la guerra y el deterioro del nivel y condiciones de vida en España y el aislamiento internacional. Pero hay que dejar de sostener que lo que sucedió en el primer tercio del XX fue anecdótico. No. Ahí están las bases, las realizaciones, el tejido empresarial (hoteles, agencias de viajes, empresas de transporte) dedicado a las actividades turísticas, parcial o totalmente. Y estos sufrieron los efectos de la guerra –no siempre negativos, como vemos en la hotelería- y la postguerra. Y ahí

⁶ Feliciano Baratech, "Comercio y producción de Huesca", La Tierra, 1935.

continuaron, en gran parte (salvo las bajas por asesinato, represión o exilio), esperando tiempos mejores, capeando el temporal. El caso de las islas Baleares y, de forma particular, la isla de Palma de Mallorca es revelador y nos ilustra en este sentido. En 1946 se habían superado las cifras de turistas del máximo alcanzado en los primeros años 1930, según Fomento del Turismo de Mallorca ⁷. Y en 1951 y 1953 se celebraron la I y II *Asamblea Turística de Mallorca*⁸, organizada por el activo sindicato de iniciativa turística, Fomento del Turismo, que se había inaugurado cincuenta años antes, en 1905.

¿Cómo estudiarlo? ¿Cómo ponerlo de relieve, para su consideración en las respectivas historias regionales?. A partir de un esquema fundamental, que parte de considerar los turistas y el turismo como un fenómeno amplio generalmente en progreso desde que aparece, que da lugar, allí donde se desarrolla, a distintos sistemas o subsistemas turísticos regionales⁹. Y, tras esa consideración de un planteamiento amplio, de un conjunto de fuentes que permiten: primero, identificar el surgimiento del tipo sociológico del turista en sus distintas modalidades (viajero, bañista, veraneante, turista, excursionista) y el fenómeno, a continuación, el turismo; y segundo, cuantificar su presencia, su intensidad, su evolución y su importancia económica. Para lo primero disponemos de las Hemerotecas Digitales, que se han aplicado con resultados ya contrastados a la investigación histórica del turismo (Vallejo, Lindoso y Vilar, 2016), las Guías o crónicas de viajes, Descripciones geográficas o Memorias estadísticas, Guías de turismo, o las Geografías descriptivas regionales (importantes en las décadas de 1920 y 1930), por supuesto las revistas y publicaciones de las asociaciones de fomento, trátase de la de Barcelona, Valencia, Mallorca o Aragón, así como las memorias de estas asociaciones de largo recorrido histórico y actividad. También son útiles a estos efectos las Guías y diversos Anuarios sobre los balnearios, que han estudiado Luis Alonso, Margarita Vilar y Elvira Lindoso. Estos sirven igualmente para la cuantificación de la oferta y la demanda turísticas, al igual que Anuarios Financieros o los Anuarios Mercantiles provinciales, regionales o nacionales: la explotación de los

⁷ Recogido en Vives (2005).

⁸ *I Asamblea Turística de Mallorca organizada por el Fomento del Turismo de Palma de Mallorca del 14 al 20 de enero de 1951*; y, *Memoria de la II Asamblea Turística de Mallorca, organizada por la Sociedad Fomento del Turismo de Palma Palma de Mallorca 19 al 24 de Enero de 1953*, Palma de Mallorca.

⁹ Sobre el sistema turístico como objeto de estudio, Vallejo (2017), en prensa.

registros de estos últimos, en términos de contabilidad, está proporcionando ya algunos resultados a tener muy en cuenta¹⁰.

Para este fin cuantitativo, además de las escasas cifras proporcionadas por el Patronato Nacional de Turismo, publicadas en 1930-1931 y en los Anuarios Estadísticos de España hasta 1934, tenemos las que proporcionan la Estadística Administrativa de la Contribución Industrial y de Comercio (hasta 1933 para todo el territorio nacional, excepto las provincias vascas), los libros del Impuesto de Utilidades y los expedientes de liquidación de este impuesto, que allí donde existan completos nos darán muchas satisfacciones para reconstruir resultados empresariales, si cuentan con una documentación completa, incluyendo memorias de resultados anuales de las empresas. Para este ámbito de las empresas serán muy útiles asimismo los índices y libros de los Registros Mercantiles y, debemos explorar igualmente, el registro de Patentes, así como las memorias anuales y las estadísticas que puedan ofrecer empresas de transporte, sean de carretera (autobuses, difíciles sin duda de rastrear), tranvías urbanos o metropolitanos y empresas de ferrocarriles. Y deberán ser consultadas asimismo las Memorias anuales de las Cámaras de Comercio, Industria y de Navegación, que se implicaron en la industria del turismo en este periodo, ya desde la primera década del siglo y claramente en la de 1920 y 1930, así como, allí donde existan, los boletines mensuales de estas entidades. Las de las islas Baleares ya han proporcionado datos muy relevantes. Pero tenemos otras que están reclamando nuestra atención.

Una atención que, sucintamente, hemos intentado atraer en esta comunicación sobre la oportunidad y la posibilidad de incorporar el turismo a las historias regionales, bien sea generales bien sea económicas, para el primer tercio del siglo XX. Y a través de ellas, a la Historia Económica del país.

BIBLIOGRAFÍA.

Álvarez, Basilio, 1977. Abriendo el surco. Manual de lucha campesina. Madrid, Akal.

González Ruiz, Luis y Núñez, Gregorio, 2016. Hostelería, movilidad y ocio en la provincia de Granada en 1931: estudio estadístico sobre la industria turística antes de la Segunda República. XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. La Historia, Lost In Translation. Universidad de Castilla-La Mancha, 21-23 de septiembre de 2016, Albacete.

¹⁰ González Ruiz y Núñez (2016); González Ruiz, López-Burgos y Núñez (2015).

González Ruiz, Luis, López-Burgos, María Antonia y Núñez, Gregorio, 2015. La Hostelería almeriense antes del turismo de masas. Universidad de Granada, Grupo de Estudios Históricos sobre la Empresa.

Larrinaga, Carlos y Rafael Vallejo, 2013. El turismo en el desarrollo español contemporáneo. TST (Transportes, Servicios y Telecomunicaciones), 24, 12-29.

Manera, Carles y Garau, Jaume, 2005. El turismo de masas en el Mediterráneo (1987-2002): una oportunidad de crecimiento, en NADAL, Jordi; PAREJO, Antonio (Coords.), Mediterráneo e historia económica. Monográfico de la revista Mediterráneo Económico, núm. 7.

Manera Erbina, Carles, Jaume Garau Taberner y Ramon Molina de Dios, 2010. The tourism revolution in the Mediterranean, 1950-2005. No 1014, Documentos de Trabajo (DT-AEHE).

Maluquer de Motes i Bernet, Jordi, 2011. El turismo, motor fundamental de la economía de Cataluña (1951-2010). Historia Contemporánea. 42, 347-402.

Muntanyola, Antoni, 1932. Organització turística de Catalunya. Barcelona, Arts Gràfiques L'Estampa.

Vallejo Pousada, Rafael, 2017. Turismo en España durante el primer tercio del siglo XX: la conformación de un sistema turístico. (Artículo en prensa).

Vallejo, Rafael, Lindoso, Elvira y Vilar, Margarita, 2016. Los antecedentes del turismo de masas en España, 1900-1936. Revista de Historia de la Economía y de la Empresa. 10, 137-190.

Vallejo, Rafael y Larrinaga, Carlos, 2017 (en prensa), Las agencias de viajes: operadores turísticos.

Vives Reus, Antoni, 2005. Història del Foment del Turisme de Mallorca, Palma, Ed. Fomento del Turismo de Mallorca.